



CAPITULO UNO



LA VERDAD... O LAS CONSECUENCIAS

El engaño azota nuestra sociedad. Está en todas partes, como bien lo demuestran las declaraciones extravagantes de la publicidad. Algunas veces es fácil detectar la falsedad. Sin embargo, es lamentable que la mayoría de las mentiras no sean tan fáciles de detectar. El engaño publicitario apela a nuestros deseos humanos naturales. Deseamos creer que de alguna manera misteriosa, los fastidiosos kilos de más pudieran derretirse en solo diez minutos sin sudor, sin disciplina, sin costo, sin esfuerzo, sin dolor. Es por eso que compramos pastillas, polvos dietéticos para preparar bebidas y equipos para hacer ejercicios que vemos en los anuncios publicitarios.

Un vendedor sagaz y avisado cuya intención fue cambiar en Adán y Eva su concepto acerca de Dios y sus designios ideó la primera campaña publicitaria. El objetivo de Satanás fue crear un abismo entre Dios y sus criaturas. Supuso que el hombre y la mujer no aceptarían algo que pareciera un ataque directo contra Dios, y eso tenía razón. Sabía que debía más bien embaucarlos de manera sutil. Era necesario engañarlos y seducirlos mediante una oferta que pareciera razonable, deseable y no del todo contraria a Dios.

Satanás engañó a Eva con una astuta combinación de mentiras completas, verdades a medias y falsedades disfrazadas de verdad. Comenzó a plantar semillas de duda en su mente acerca de lo que Dios había dicho en realidad (“¿Conque Dios os ha dicho...?” **Gn.3:1**). Luego la llevó a desatender la Palabra de Dios y sugirió que en realidad Dios no había dicho lo que dijo. Respecto al árbol de la ciencia del bien y del mal Dios había dicho: “no comerás”. Sin embargo, Eva afirmó que Dios había dicho: “**ni le tocaréis**” **Gn.3:3**.

Satanás engañó a Eva al impulsarla a dudar de la bondad, el amor y las motivaciones de Dios. Le preguntó: “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” Lo que le sugirió fue: “¿Dios ha coartado tu libertad? Parece que Dios no desea que seas feliz”. La verdad es que Dios había dicho: “Puedes comer de **cualquier** árbol del huerto, a excepción de uno” **Gn.2:16**. La verdad es que Dios es un Dios generoso. En todo ese inmenso huerto Dios había prescrito una sola salvedad: “del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás”. Además, la única restricción que Dios había decretado tenía el propósito de guardar el bienestar de la pareja y garantizar la bendición y felicidad duraderas. Dios sabía que al comer del árbol ellos morirían, su relación con Él se rompería y se convertirían en esclavos de Satanás, del pecado y de su propia naturaleza.

Por otro lado, la serpiente engañó a Eva al mentirle acerca de las consecuencias de su decisión de desobedecer a Dios. Dios había dicho: “porque el día que de él comieres,

ciertamente morirás” **Gn.2:17**. En cambio, Satanás replicó: **“No moriréis” Gn.3:4**. Con esas palabras rechazó de plano lo que Dios había dicho.

El maligno sedujo a Eva al ofrecerle todo tipo de beneficios bajo la condición de que comiera del fruto prohibido **Gn.3:5**. Le prometió un caudal de conocimientos y experiencias (2serán abiertos vuestros ojos”). Le prometió que sería igual a Dios, es decir, que ella sería su propio dios (“seréis como Dios”). Por último, le prometió que sería capaz de decidir por sí misma lo que era bueno y lo que era malo (“sabiendo el bien y el mal”). Dios ya les había dicho a Adán y a Eva lo que era bueno y lo que era malo. En pocas palabras esto es lo que Satanás declaró: “Esa es la opinión de Dios, ustedes tienen derecho a tener su propia opinión y pueden tomar sus propias decisiones acerca de lo que es bueno o malo”.

Satanás engañó a Eva para que decidiera por lo que veían sus ojos y lo que dictaban sus emociones y razonamientos en cuanto a lo correcto, aunque en realidad era contrario a la advertencia de Dios:

“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió”.



Génesis 3:6

Eva probó el fruto. Sin embargo, en vez de recibir las recompensas que le habían prometido descubrió que su boca estaba llena de gusanos de vergüenza, culpa, temor y enajenación. Cayó en la mentira, fue engañada. A partir de ese momento Satanás ha utilizado el engaño para ganarse nuestra simpatía, afectar nuestras decisiones y destruir nuestra vida. De un modo u otro cada problema que enfrentamos en este mundo es fruto del engaño, es el resultado de creer algo que simplemente no es verdad.

Aunque Satanás persiste en su brillante promesa de “vida verdadera”, sabe bien que quienes atienden a su ofrecimiento sin duda morirán **Pr.14:12**. Entonces, ¿por qué caemos en el engaño? ¿Por qué nos agrada la tentación? Una razón es que por lo general Satanás no se muestra como una serpiente, sino que aparece disfrazado como éxito, popularidad, fama. También puede hacerse pasar por un amigo o familiar que ofrece consejos sinceros, por un terapeuta, un predicador o consejero.

Sin importar cuál sea su origen, cada vez que nos enteramos de algo que no se conforma a la Palabra de Dios tenemos la certeza de que Satanás intenta engañarnos y destruirnos. Lo que leemos o escuchamos puede sonar bien, sentirse bien y parecer correcto, pero si es contrario a la Palabra de Dios no está bien. Debemos comprender que ese fruto prohibido tan provocativo y delicioso al principio, siempre nos conduce a la muerte y la destrucción.

LA ESTRATEGIA DEL ENGAÑO

El engaño fue y es todavía la estrategia principal de Satanás. Jesús dijo que el engaño es la esencia misma del diablo:

“... El (diablo) ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira”.



Juan 8:44

Satanás escogió a la mujer para utilizar su estrategia de engaño. En el Nuevo Testamento el apóstol Pablo declara en dos ocasiones que la mujer fue engañada: “la serpiente con su astucia engañó a Eva (**2ª Co.11:3**), “Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada...” (**1ª Ti.2:14**). Como mujeres “caídas” somos más propensas a caer víctimas del engaño de Satanás. Recordemos que él no se acercó primero al hombre, sino que de manera intencional se acercó y engañó a la mujer. Fue la mujer que arrastró a su esposo a pecar, y juntos llevaron a toda la humanidad al pecado (aunque Adán como cabeza es el responsable). Hay algo significativo en este orden de los hechos y que hasta el día de hoy existe una razón por la cual Satanás se propone a engañar a las mujeres. Hace parte de su estrategia.

Él sabe que si nos engaña vamos a influir sobre los hombres que nos rodean para hacerlos pecar, y nuestras decisiones pecaminosas marcarán la pauta en las generaciones futuras. Algunas veces Satanás nos engaña de manera directa, como le sucedió a Eva. Sin embargo, algunas veces utiliza a otras personas como instrumentos del engaño. En **Efesios 5:6** Pablo advierte: “Nadie os engañe con palabras vanas”. En repetidas ocasiones Pablo anima al pueblo de Dios a hablar la verdad entre los hermanos. Si no decimos la verdad a los demás en realidad hacemos la obra del diablo y actuamos como sus representantes al engañar y destruir a otros.

De acuerdo con las Escrituras es posible ser engañado por líderes espirituales que son los encargados de pastorear y de comunicar la verdad al rebaño de Dios. Es lamentable que muchos abusen de su llamado y no enseñen la verdad. Dios habla por medio del profeta Ezequiel para denunciar a estos líderes que engañan al pueblo:

*“Por cuanto entristecisteis con mentiras el corazón del justo. . .
y fortalecisteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino,
infundiéndole ánimo”.*



Ezequiel 13:22

“Fortalecer las manos del impío” es sugerirles que no necesitan arrepentirse. Prometen las bendiciones y la gracia de Dios a personas que no cumplen con los requisitos por causa de su desobediencia voluntaria y de su corazón no arrepentido. Dichas enseñanzas llevan a las personas a justificar su...

- Ira (“expresión saludable de sentimientos verdaderos”)
- Egoísmo (“es necesario que le pongas límites a quien exija algo de tu parte”)
- Irresponsabilidad (“eres incapaz de actuar de forma apropiada debido a que otros te causaron heridas profundas”)
- Infidelidad (“eres libre para divorciarte y casarte con otra persona pues Dios es el Dios de la segunda oportunidad”)

Por otro lado, hacen “entristecer” o sentir culpable al “justo”...

- Por asumir su responsabilidad (“eres dependiente”)
- Por tener un corazón servicial (“no deberías dejar que otros se aprovechen de ti”)
- Por permanecer fiel a sus votos (“Dios no te obliga a seguir con ese matrimonio”)

ABRE TUS OJOS

Es triste que la mayoría de las personas, incluso cristianas, se expongan a tantos engaños de forma desprevenida y ni siquiera son conscientes del engaño. Esa es la esencia misma del engaño, pues nos impide ver nuestra condición. Uno de los objetivos de este estudio es exhortar a las mujeres cristianas a abrir sus ojos y a examinar lo que ocurre a su alrededor, a velar por causa del engaño que tanto ha impregnado nuestra cultura secular y cristiana. Gran parte de nuestro estilo de vida se basa en ideas falsas. El resultado es una casa edificada sobre la arena. Una mentira conduce a otra y luego a otra en una cadena que no tiene fin.

Resulta infortunado que la mayoría de las personas aceptan sin pensar lo que oyen y lo que ven. Escuchamos música, leemos libros y revistas, vemos películas, atendemos consejos y reaccionamos a la publicidad sin hacernos interrogantes cruciales como:

- ¿Cuál es el mensaje que transmiten?
- ¿Es cierto lo que dicen?
- ¿Estoy siendo engañada por alguna idea contraria a la verdad?

La promesa de Satanás para Eva era muy tentadora: “serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (**Gn.3:5**). ¿Quién podría resistirse a semejante ofrecimiento? La Biblia dice que el fruto prohibido era “**bueno** para comer y que era **agradable** a los ojos, y árbol **codiciable** para alcanzar la sabiduría” (**v.6**). Si no hubiera sido atractivo ¿crees que Eva habría caído en la trampa? Si el fruto hubiera estado podrido y con gusanos, ¿crees que se le hubiera ocurrido siquiera desobedecer a Dios? Por supuesto que no. El ofrecimiento de Satanás resulta en extremo apetecible y engañoso porque tiene una apariencia agradable.

El problema es que Eva no tomó un minuto para pensar en lo que sucedía en realidad. No se tomó la molestia de discernir la verdad del error. No consideró el costo y las implicaciones de lo que estaba a punto de hacer. Si Eva hubiera imaginado las consecuencias de su decisión no hubiera atendido a la mentira de Satanás y a la desobediencia a Dios. Sin embargo, todos sufrimos del mismo problema. Muy pocos cristianos miden las consecuencias de sus decisiones. Por lo general somos pasivas ante las personas y las

circunstancias que ejercen alguna influencia en nuestra vida. Por ejemplo, comemos lo que nos apetece en el momento, adoptamos la última moda y estilo de vida, compramos el último electrodoméstico promocionado en la televisión, así como los valores y las prioridades de nuestros amigos. Todo eso se ve tan bien, se siente tan bien y parece tan inofensivo. No obstante, vemos como resultado una vida al revés por causa de las deudas, los sentimientos de ira y frustración. Las relaciones abusivas, la esclavitud y el agotamiento. Fuimos engañadas. Caímos en alguna mentira.

DEL ENGAÑO A LA ESCLAVITUD

En términos generales, las personas no caen en el engaño de la noche a la mañana. No se levantan una mañana y descubren que son esclavas de la comida o que tienen un carácter incontrolable. Veamos a continuación la manera como el engaño entra y lleva a la esclavitud. Hay un proceso que lleva a la esclavitud y siempre comienza cada vez que...

ESCUCHAMOS UNA MENTIRA

Así es como comenzó todo en el huerto del Edén. Eva escuchó las mentiras de Satanás. Quizás ella no tenía idea de lo que esas mentiras harían en su vida y en su familia. Tampoco parecía tan peligroso escuchar a la serpiente y averiguar lo que tenía para decir. El simple hecho de escuchar no significaba desobediencia. Sin embargo, la clave del asunto está en que al escuchar un punto de vista contrario a la Palabra de Dios, Eva entró en un terreno resbaloso que la llevó a la desobediencia. Esto, a su vez, la condujo a la muerte física y espiritual.

Prestar oído a las mentiras es el primer paso a la esclavitud y la muerte. Es por eso que se considera esencial tener cuidado con las cosas que se permiten entrar en nuestra mente o en nuestro corazón, así como rechazar lo que promueva cualquier pensamiento contrario a Dios. Las ideas engañosas del mundo vienen a nosotros de formas muy diversas: La televisión, las películas, la música, los amigos etc. Limitar con firmeza esas influencias mundanas hará que se ajuste nuestra visión de lo que es valioso, hermoso e importante en la vida.

Las mentiras inofensivas no existen. Es imposible salir sano y salvo de la exposición a las ideas engañosas y falsas del mundo. El primer error de Eva no fue comer del fruto, sino escuchar a la serpiente. Así pues, escuchar el consejo o las ideas que no se conforman a la verdad es el primer paso hacia las creencias falsas y por último la esclavitud. Una vez que hemos prestado oído a la mentira, el siguiente paso hacia la esclavitud es...

MEDITAR EN LA MENTIRA

Primero la escuchamos, luego meditamos en ella. Comenzamos a reflexionar en lo que Satanás dijo. Lo rumiamos en nuestra mente. Iniciamos una conversación con Satanás. Consideramos que después de todo podría tener razón. El proceso puede compararse con la

agricultura o la jardinería. En primer lugar, se prepara el terreno, lo cual equivale a admitir lo que es contrario a la Palabra de Dios. Luego, se siembra la semilla, que es escuchar la mentira. Luego, la semilla es regada y abonada, lo cual equivale a meditar en ella. Si permitimos que nuestra mente y nuestro corazón mediten en las cosas falsas, tarde o temprano llegaremos a...

CREER LA MENTIRA

En este punto la semilla que se sembró ya echó raíces y comienza a crecer. Primero Eva escuchó la propaganda de la serpiente. Luego la consideró y meditó. No tardó en llegar a creer lo que le decía, a pesar de que contradecía de forma tan evidente la verdad de lo que Dios había dicho. Después de haber creído la mentira, el siguiente paso resultó muy fácil. Escucha la mentira, medita en ella, créela, y tarde o temprano llegarás a...

OBRAR CONFORME A LA MENTIRA

Ahora que la semilla ha sido sembrada, regada, abonada y que ha echado raíces, comienza a dar fruto, y su fruto es el engaño. Las creencias resultan en conductas. Creer algo falso resulta en una conducta pecaminosa. Lo que creemos se reflejará en nuestra manera de vivir. A la inversa, nuestra conducta se basa en lo que consideramos verdadero. No se refiere a lo que decimos que creemos, sino a lo que creemos en realidad. "Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él" (**Pr.23:7**). Debemos recordar que cada acto pecaminoso en nuestra vida comienza con una mentira. La escuchamos, la meditamos hasta que llegamos a creerla y por último, obramos según la mentira.

Ahora observemos lo que sucede después. En una ocasión rechazamos la verdad e infringimos la Palabra de Dios respecto a algún asunto que parece mínimo. Sin embargo, en la siguiente tentación nos resulta más fácil pecar y así en lo sucesivo. No solo pecamos una vez, sino vez tras vez hasta que un hábito persiste en nuestro corazón y se convierte en una pauta pecaminosa. Antes de darnos cuenta de lo sucedido, ya somos esclavas. Se instaura una fortaleza pecaminosa.

DE LA ESCLAVITUD A LA LIBERTAD

Por regla general, hay áreas en nuestra vida sometidas a esclavitud porque hemos escuchado, creído y obrado según alguna mentira. ¿Cómo podemos escapar de la esclavitud y dirigirnos hacia la libertad en los aspectos prácticos de nuestra vida? Hay tres pasos que debemos tener en cuenta antes de estudiar las mentiras que nos esclavizan y la verdad que nos hace libres.

1. Identifica una o más áreas de esclavitud o una conducta pecaminosa. Es muy probable que ya puedas reconocer algunas. Sin embargo, es posible que haya otras menos evidentes. Pídele a Dios que te revele las áreas de esclavitud en tu vida. Las Escrituras dicen: "Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció" (**2ª P.2:19**).

- ¿En qué asuntos de tu vida no experimentas la libertad como hija de Dios?
- ¿Padeces de algún tipo de esclavitud física (glotonería o desórdenes alimenticios, uso de sustancias)?
- ¿Vives en esclavitud emocional (ansiedad, miedo, depresión, desórdenes emocionales crónicos)?
- ¿Vives en esclavitud sexual (masturbación, pornografía, lujuria, fornicación, homosexualidad)?
- ¿Sufres de esclavitud financiera (derroche, avaricia, mezquindad)?
- ¿Hay hábitos pecaminosos que te dominan (ira, mentira)?
- ¿Eres esclava de la necesidad de aprobación, la timidez excesiva, la charlatanería, la adicción a la televisión o a las novelas románticas?

Dios puede revelarte cualquier área de esclavitud. Después de identificarlas, no te conformes con eliminarlas. De hecho, tal vez ya has intentado exterminar esas conductas, has fracasado y estás a punto de darte por vencida. Si quieres deshacerte de ciertas frutas venenosas que crecen en tu huerto no basta con salir y quitar las frutas del árbol. Volverán a crecer tarde o temprano. La única manera de destruir para siempre el fruto venenoso es arrancar el árbol de raíz. Esa es la razón por la cual el siguiente paso es tan importante.

2. Identifica las mentiras que están a la raíz de cada esclavitud o conducta. ¿Qué mentiras has escuchado, creído y según las cuales has obrado para terminar en esclavitud? La respuesta a esta pregunta podría no ser tan obvia, pues las raíces se esconden bajo la superficie y las mentiras son por lo general engañosas. Necesitamos al Señor para revelarnos las creencias falsas que hemos consentido en nuestra vida. Pídele a Dios que te muestre las mentiras del enemigo que has aceptado como ciertas y además que te ayude a arrepentirte por haber creído esas mentiras. Después de haber identificado las mentiras específicas que has creído, ¿cuál es el siguiente paso?

3. Sustituye las mentiras por la verdad. Satanás es un enemigo poderoso. Su principal arma es el engaño. Después de identificar las mentiras que nos han esclavizado y de arrepentirnos por haberlas creído, tenemos un arma eficaz para vencer el engaño. esa arma es la verdad. Es necesario confrontar cada mentira con la verdad correspondiente. Si hemos escuchado, meditado, creído y obrado conforme a alguna mentira, debemos escuchar, meditar, creer y obrar conforme a la verdad. De esta forma pasaremos de la esclavitud a la libertad por el poder del Espíritu de Dios. Así lo declaró Jesús:

“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.



Juan 8:32